


## LOS REINOS

Es verdad que muchas veces puede parecer poco adaptado a nuestro tiempo evocar reinos, reyes, sangre azul, príncipes y princesas. Pero también es cierto que todos los países democráticos de Europa que adoptaron históricamente esta forma de jefatura del estado y que han logrado perdurar hasta nuestros días han adquirido una estabilidad extraordinaria en comparación con otras fórmulas democráticas; y para muestra el Reino Unido, Dinamarca, Holanda, Suecia o Noruega.

A la postre, es un lujo contar con un jefe de gobierno que no es político, y que realiza la complicada tarea de atemperar los ánimos de las alternativas políticas de la nación como de forma tan justa y equilibrada lo ha venido haciendo nuestro Rey cada vez que los diferentes dirigentes de los partidos han pretendido salirse de los firmes carriles que ostentan toda democracia. La tentación de escorar nuestro país hacia la forma de pensar de unos u otros ha venido siendo una constante a lo largo de nuestra embrionaria democracia. Sin embargo, cuando se han dado este tipo de hechos, la Corona siempre ha salido al paso moderando las posturas y obligando a las partes a trabajar en la buena dirección.

En naciones como Francia, Italia o Portugal, por poner ejemplos cercanos a nosotros, la máxima autoridad del país la ostentan personas que pertenecen a uno u otro signo político, lo que provoca que sus mandatos, de una forma indefectible, estén constreñidos al mismo destino que los pensamientos de sus jefes de Gobierno o ministros; no hay más que ver el ejemplo de Francia, donde el Presidente de la República ejecuta sus ideas políticas como si fuesen el deseo y la forma de pensar de toda la nación, relegando a las minorías y sometiendo las grandes decisiones de esa tierra a sus caprichos personales. Por el contrario, en las monarquías parlamentarias el Rey es el garante de los derechos de todos, sean de izquierdas o de derechas, nacionalistas o republicanos. Por eso, no es infrecuente ver a nuestro Monarca recibir en la Zarzuela a todo el arco representativo de la voluntad de los españoles.

Por ello, cuando escucho criticar o poner en duda la figura de nuestro Rey creo que quienes así actúan no saben a lo que nos exponemos en España en el caso de que no pudiésemos contar con la figura moderadora e imparcial de nuestra Monarquía. En un país como el nuestro, repleto de sentimientos regionalistas, nacionalismos históricos y escasa cultura general, en el que jamás se escucha al oponente, y donde todos



creemos tener la verdad suprema de las cosas, la Monarquía Parlamentaria es más necesaria que en otras tierras de diferente carácter de sus ciudadanos y de corte democrático más profundo y arraigado.

Nuestro Rey es la mejor garantía para que señores como Aznar, González, Rajoy, Zapatero o los que vengan después, jamás tengan el poder absoluto sobre nuestro destino, pues siempre contaremos con la figura formada, equilibrada y desinteresada de la Corona, que velará por los derechos de todos, sin permitir que los programas políticos de unos u otros se conviertan en dogmas de fe nacionales, y cada uno tengamos el derecho de pensar como nos venga en gana.

Nuestra querida Monarquía vela por los derechos de todos. Viaja por el mundo exponiendo una imagen de España que ninguno de los presidentes de gobierno de la democracia han logrado alcanzar. Siempre se ha dicho que el Rey reina pero no gobierna; y ni falta que le hace. Su figura protectora, como cuando el 23 F, es la mejor garantía y la base para que todos los españoles, seamos del pensamiento político que seamos, le prodiguemos el máximo respeto y agradecimiento.